

## LAS DOS CARAS DEL DEMONIO

En 1980, en un destartado parque de caravanas cerca de Chicago vivía Scott Richards con su padre y su hermano pequeño. Su padre, un borracho empedernido, pasaba las horas consumiendo alcohol y drogas en el sofá.

Como todas las tardes, era costumbre que los niños salieran a jugar a una fábrica abandonada cerca del parque. Pero lo que no imaginaban es que ese día uno de ellos no iba a regresar. Mientras jugaban, el hermano pequeño de Richards tropezó con una tubería y cayó a una alcantarilla llena de agua. Scott, impactado, corrió hacia la caravana de su padre pidiendo socorro, pero su padre, drogado, respondió: -una boca menos que alimentar.

Treinta y un años después, en Chicago, ese niño que había pedido socorro se había convertido en inspector de policía.

Nathan Mars, abogado de oficio, pierde a su hijo Tom en un día de lluvia y lo único que encuentra es una carta que contenía pautas para encontrarlo. Nathan sigue las pautas, que le llevan a diferentes pruebas en las que tiene que cortarse un dedo, matar a alguien, inyectarse veneno y encontrar el antídoto, etc...

Al acabar con todo esto, las pistas lo llevan a la fábrica donde había ocurrido el trágico accidente de Scott.

Allí encuentra a su hijo en una oscura alcantarilla llena de agua, casi ahogado. Lo rescata, pero Scott le dispara en el hombro y huye hacia la cima de la fábrica. Nathan, llenó de rabia, lo persigue en busca de venganza, pero de repente vio a Scott pegándose un tiro en la cabeza para no ir a la cárcel y ser repudiado.

Sarai Lupión  
Héctor Rodríguez  
Antonio Tobeñas  
1º bach C

## RECUERDOS DEL PASADO

-Todo esto te lo merecías, bastardo....

El olor de la sangre impregna la sala, mientras yo, con una amplia sonrisa, veía el cadáver de ese maldito. Todo esto es por tu culpa, sino no lo hubieras hecho, todo esto... no sería real.

12:00 a.m., 13/06/1998

El día ha sido un desastre, se que estos días no son los mejores, pero no me puedo creer que Ricardo.. Su cadáver se encontró hace dos días, era un egocéntrico, pero... Era de los más importantes empresarios de la ciudad, sus ingresos eran vitales.

Está viendo los informes del caso, la autopsia, familiares... Lo mataron con un tiro limpio en la cabeza, con silenciador, ya que nadie escuchó nada. Era un millonario muy cotizado, cualquiera podría ser el asesino, todos lo envidiaban:

-Vaya mierda... -susurré para mi mismo.

-¿Te ocurre algo?

En ese momento entra Guillermo, mi compañero. Él estaba investigando a la viuda, me estuvo explicando lo sucedido. Bárbara Montes, llevaban casados diez años, Guillermo asegura ciegamente que fue ella, diciendo pruebas como la herencia, y encima un amante. La verdad es que tiene todo para ser la asesina, encima tiene una pistola no registrada del mismo calibre, pero nalgo no me encaja, llevaban diez años juntos, ella podría haberlo matado hace mucho.

En ese momento mi teléfono suena, fui a mi oficina tomando la llamada.

-Diga... No... ¿Quién es usted?... no puede.

No me lo puedo creer, y no quiero. Un joven apodado Maro, cuando tomé el teléfono se presentó y me advirtió de que no me fiase de Guillermo, especulaba un montón de sucesos que yo no podía creer.

-¿Quién era...?- aparece Guillermo.

-No... nadie...

23:45 p.m., 15/06/98

-¿Te sientes orgulloso, Samuel?

La niebla hacía el ambiente más tétrico, la oscuridad espesa inundaba la calle, Guillermo gritaba, con los ojos inyectados en furia.

-Guillermo, tú... ¿por qué? Se que tu hija no se lo merecía, pero, ¿crees que se siente orgullosa de lo que has hecho?

-Ese bastardo se lo merecía, ¡la drogó!, ¡la violó!, a mi niña... mi querida niña.

Guillermo se estremece del recuerdo comenzando a llorar, en realidad entiendo porque lo hizo, pero como buen policía debe saber que nadie merece la muerte.

-Te has convertido en lo que más odiamos... a los asesinos, me das vergüenza... Guillermo Torres, estás detenido.

Poniéndole las esposas, bajé su mirada empañada en lágrimas, lo siento por todo... pero hice bien en investigarte. Mi viejo amigo, ya no te reconozco. Y con estos pensamientos, nos vamos caminando por la calle hasta que nuestras figuras no se distinguen entre la niebla.

Silvia Acuña  
Laura Febles  
Andrea M<sup>a</sup>  
Samantha Marín  
3º D ESO